



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 2.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 8 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént. De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 2.019.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 23 de Febrero de 1891.

NUM. 878.

CARTA DE TEORÍAS

Nuestro buen amigo y corresponsal en Valencia, D. José Aparici (*Teorías*), no ha querido hacer esperar su contestación á la hoy ya célebre carta del matador de toros Rafael Molina (*Lagartijo*), inserta en nuestro número anterior, y á correo vuelto hemos recibido la siguiente, en la que contesta cumplidamente al maestro cordobés:

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mío: Si grande fué el efecto que produjo mi anterior carta entre los aficionados todos de esta capital, no ha sido menor la explosión de entusiasmo que ha arrancado á sus partidarios los *lagartijistas* el maestro cordobés con su escrito contestando á la mía; escrito que, si bien no guarda analogía con mis asertos, en cambio ha exaltado de tal manera á los *lagartijeños* con los pujos taurinos del maestro, que ya suponen á *Teorías* más perdido que matador sin salida ante la cara de un bicho.

¡Inocentes! La atmósfera está creada y caldeado el terreno, y á mí mismo me aplaudo por haberla producido.

Entretanto amigos y adversarios del maestro se entretienen discutiendo si aceptaré ó no el reto de *Lagartijo*, cúmpleme, Sr. Director, dar á usted un millón de gracias, ya que con su acreditadísimo periódico me ha deparado el para mí inmerecido honor de verme contestado directamente

por una eminencia taurina, cual el celebrado maestro cordobés Rafael Molina (*Lagartijo*).

Honor tanto más grande, cuanto que, según el propio maestro afirma, es esta la vez primera que el magnífico califa de Córdoba se digna conceder la alternativa á un revistero taurino, siquiera suponga á éste tan falto de *práctica* que le crea obligado á escurdarse con el modesto pseudónimo de *Teorías*.

De lo dicho en los primeros párrafos por el maestro, se desprende que éste ignora que los que escribimos en los papeles públicos tenemos igual derecho que la gente de coleta para usar de sobrenombres, cuando sólo ve en la firma de *Teorías* un medio de rehuir responsabilidades ó compromisos, sin caer en la cuenta que este es el nombre de pelea que, como revistero taurino, vengo usando desde hace una porción de años, y con él he firmado buen número de escritos que han visto la luz pública en EL TOREO, reseñando cuantas corridas han venido verificándose en Valencia.

Dice *Lagartijo* que jamás ha impuesto á las empresas que le han contratado que los toros fueran de tal ó cual edad, ni de esta ó la otra ganadería, como, según ha oído decir, hacen hoy otros matadores ó sus apoderados, cosa que él no ha hecho jamás, ni lo hace.

Cierto, así es, y yo soy el primero en reconocerlo. Pero de todo esto, ¿qué me cuenta á mí *Lagartijo*? ¿He dicho acaso en mi carta que él lo haga? ¿He mentado siquiera

que demuestre predilección por los toros de Veragua, pongo por caso?

Pues si absolutamente ninguna de estas calumniosas especies he vertido en mi carta, ¿cómo lía el ínclito maestro todo esto con mi escrito con la misma facilidad con que lía su muleta, juntamente con lo de que otros matadores buscan en las columnas de los periódicos las simpatías y aplausos que deben ganarse y obtenerse en el terreno de la verdad (es un terreno, y perdóneme *Lagartijo*, en el que pocas veces he visto colocarse á los diestros), en la plaza, ante toros de respeto y de acreditadas ganaderías?

Convenga conmigo el aplaudido maestro en que se le ha ido el santo al cielo, y que un tanto mortificado su amor propio, se ha exasperado hasta el punto de no dar pie con bola, puesto que ninguno de estos desahogos taurinos reza conmigo. Todos los aficionados saben, lo mismo amigos que adversarios del aplaudido maestro, que es el torero que menos exigencias ha formulado á las empresas, tal vez ninguna, y el que más conflictos ha salvado allá en sus buenos tiempos, y por lo mismo huelgan todas esas declaraciones.

Ahora bien: si es que con ello se ha propuesto el apreciable maestro *Lagartijo* aprovechar la ocasión, relanceando, para echar en cara á sus compañeros de profesión tales pequeñeces de un modo indirecto, ó como si dijéramos *fuera de cacho*, que es un medio muy parecido al que hoy emplean muchos matadores para quitarse los toros de delante sin riesgo alguno y asegurar la

guita, eso ya varía de especie, y hasta aplaudo el recurso, porque es de maestro. Y la verdad es que lo merecen.

Respecto á que el *Torerito* haya sido ó no impuesto por *Lagartijo*, niégalo en redondo el maestro, añadiendo que es falsa mi aserción, y que no tuvo conocimiento del ajuste de aquel sino después de ultimado su contrato, y me invita á que compruebe cuanto dice con el testimonio de la misma empresa.

A esto debo manifestar que *Lagartijo*, ó el que haya inspirado su carta, no han sabido entender mis palabras, puesto que falsa ó cierta tal aserción, tuve el suficiente criterio de hacer constar que la consignaba sólo como un rumor público; y entre esto, y atribuirme la paternidad de tal aserto, media una gran diferencia, que sólo saben distinguir los que bien leen.

Así, que juzgo tan inocente como inútil comprobar este punto con la empresa, ya que por otra parte ello no había de impedir que el público siguiera creyendo y propagando lo que mejor le viniera en gana. Rumor á que sin duda debe haber servido de fundamento el tener al *Torerito* por discípulo de Rafael y el haber sido preteridos por este otros matadores sevillanos de segundo y hasta de tercer orden, que no ignora la empresa que hay deseos de ver en Valencia.

Y paso al punto culminante de mi carta, el que sin duda debe haber creído más ofensivo Rafael, cuando al suponer que de no serle admitida aquella exigencia (caso que la hubiera habido), hubiérase negado el maestro á torear en Julio, apuntaba yo que no se notaría gran cosa su ausencia del circo, porque después de todo podía ya considerársele como una figura decorativa.

¿Acaso podrá decirse otro tanto de los diestros que le siguen y que están en actual ejercicio? Ciertamente que no, pues tal calificativo sólo lo merecen en rigor aquellos que han llegado á ser una eminencia en el arte.

Duélese igualmente de que se le diga que es un diestro que se va. ¿Pretende, acaso, el incomparable maestro hacernos creer que viene ahora al toreo? Pues si todo esto es lógico por ley de la naturaleza, ¿qué de extraordinario encuentra en que su trabajo guste menos cada día, ni á qué tomar el que se va por una ofensa, si él mismo, dentro de poco, nos ha de privar por voluntad propia de su presencia en los circos taurinos, imitando muy cuerdamente á su digno é inolvidable émulo Salvador Sánchez (*Frascueto*)?

También debo refutar la maliciosa afirmación del maestro, de que deseo le entierren y le den paz en la tumba (le quiero lo bastante para no desearle guerra), para que deje á otro matador el puesto que la afición le ha asignado en el toreo, pues eso indefectiblemente ha de venir por su propio paso. Es más; esa afición que le asignó el primer puesto entre los matadores de su época, esa misma afición le tiene ya designado sucesor en el toreo, y ciego de entendimiento habría de ser quien no distinguiera ya la nueva figura que escala á toda prisa el alto pedestal sobre que se asienta la fama de *Lagartijo*.

«¡A los muertos debe dárseles sepultura!» decía en mi anterior carta refiriéndome á los diestros que, no obstante haber muerto

para el arte, en concepto de los públicos, se atrevan á formular exigencias, dando con ello mal ejemplo á los diestros que vienen. Pero nótese que hablaba en tesis general, sin referirme por ello al maestro cordobés; porque así como soy poco amigo de levantar muertos, tampoco llevo mi ensañamiento hasta el extremo de querer enterrar á los vivos.

Y que el celebrado maestro está vivo y colea todavía (sea dicho esto del coleo en el buen sentido de la palabra), dícenlo bien claramente los pujos y alardes taurinos con que se despiden en su carta.

Supone Rafael Molina, y supone mal, que sólo el despecho (no hay por qué) puede inspirar el escrito de *Teorías*, y que éste debe tener un matador de su devoción.

(En esto se ve la punta de los que tan mal le han informado.)

En su consecuencia, *Lagartijo* excita á *Teorías* á que manifieste quién es ese matador de su devoción, para que acepte el reto que le hace una figura decorativa, y á continuación larga el siguiente cartel de desafío:

«Rafael Molina no tiene inconveniente en torear con el matador de la devoción del Sr. *Teorías*, una ó varias corridas de toros de respeto, de cinco ó seis años cada uno, procedentes de una de las seis mejores ganaderías de España ó de cualquiera de ellas, cuyos toros serán sorteados al hacer el encierro, con el fin de que ninguno de los dos matadores se queje de que le han echado los mejores ó los peores toros.»

¡Bravo! ¡Bravísimo, señor Rafael! Así le quiero yo; yo, *Teorías*, lagartijista acérrimo desde hace veintitantos años que vengo presenciando corridas, y diez ó doce reseñándolas en periódicos! ¡Yo, que recordando sus desastres en DOS QUINTOS toros en la plaza de Valencia, allá por el mes de Mayo de 1887, suponía en usted extinguidos todos esos bríos que nos demuestra ahorall...

Merecía ese arranque, y me felicito de que por medio de mi carta consigan los aficionados valencianos poder apreciar lo que aún puede y vale Rafael I de Córdoba, en la próxima corrida de Mayo ó en las siguientes de Julio, sin que para ello tenga yo necesidad de presentar el matador de mi devoción.

Ello no obstante, si Rafael se empeña en sostener el reto, yo lo acepto y recojo el guante por él arrojado, confesando paladinamente que tengo un matador de mi devoción; y al confesar cuál es, abrigo la seguridad de que es el único con quien no puede competir el afamado maestro cordobés.

El matador de mi devoción es... ni más ni menos, el propio Rafael Molina (*Lagartijo*); pero no el actual, sino otro *Lagartijo* que desapareció de los circos taurinos hace catorce ó dieciséis años, y que no se le ha visto más.

Presénteme el maestro cordobés ese otro Rafael á que me refiero, y que hizo nacer en mí esta devoción pecadora, y acepte con él esa competencia á que nos reta el *Lagartijo* de nuestros días.

¡Ya ve Rafael Molina si es morrocotudo el matador de mi devoción! ¿Aceptará la competencia con él? ¡Imposible!

¿Nos presentará el maestro cordobés ese *Lagartijo* de otros tiempos en las próximas corridas de Mayo y Julio?

Tiene la palabra para responder á esta pregunta el laureado califa de Córdoba.

JOSÉ APARICI (*Teorías*).

Valencia 19 de Febrero del 91.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer 22 de Febrero de 1891.

Casi tres meses ha necesitado la Corporación provincial para dar cima al conflicto que ocasionó el fallecimiento del Sr. Salas.

Y al fin y al cabo ha resuelto que continúen los herederos la explotación del negocio, llevando la batuta D. Santos G. del Campo y Trillo.

Y con esta resolución ha terminado la abstinencia taurina á que estábamos condenados los partidarios de esa fiesta favorita del pueblo español.

De modo que después de tres meses venimos á encontrarnos casi en el punto de partida.

Y para abrir boca pasado este interregno, se anunció una corrida extraordinaria de novillos, cuyos productos se destinan á los Asilos de la Noche, á esos benéficos establecimientos por donde, si los tiempos no mejoran, iremos desfilando la mayor parte de los vecinos de la coronada villa.

El programa lo componían: dos peloteros para ser lidiados, metafóricamente hablando, por los discípulos del Medrano.

Cuatro toros de puntas, desecho de tiente y cerrado de la ganadería de D. José Torres Cortina, para ser estoqueados por el Oruga y Bonarillo.

Y cuatro moruchos y pico para dar jabón, y no del Congo, á la sinvergüencería.

A las dos y media en punto, y con una buena entrada, dió comienzo la juerga dispuesta, ocupando la presidencia accidentalmente el Sr. Coronel.

Haciendo abstracción de lo ocurrido en los dos primeros peloteros, pasamos á reseñar la parte seria del espectáculo dispuesto.

En su puesto la gente de pelo trenzado, después de haber llenado las fórmulas propias del caso, se dió suelta al primer bicho en puntas.

Tenía por nombre *Lagartijo*, usaba el núm. 5 sobre el ropaje, y era negro estrellado, con bragas, bien puesto y de buena alzada.

A causa de los intensos frios pasados aún tenía atobadas las patas, de las que se resentía un tanto.

Con poca voluntad se llegó tres veces al Colita, derribándole en dos y matándole la aleluya.

El Cangao, que oficiaba de tanda con el mencionado, se fué de rositas.

En defensa encontraron Mellao y el Salamanquino al de Torres Cortina.

El Mellao clavó medio par pescuercero, y un par al relance, caído y desigual.

El Salamanquino, sin estar el toro en suerte, metió de sorpresa un par desigual y delantero.

Oruga, que vestía trage color canela con adornos de plata y cabos azules, despachó su cometido en seis minutos. Toreó con poca confianza, y entrando de lejos metió una estocada superior que hizo rodar á su adversario.

Palmas y alguna tagarnina que otra.

El puntillero acertó al primer golpe.

Ocupó el segundo puesto Cumero, núm. 19, negro, bragao, bien puesto, y por más señas... pues... ciclán.

Con voluntad se llegó una vez al Colita, haciéndole rodar por el firmamento, y aguantó de el Murciano hasta ocho caricias, buenas en su mayor parte, sin novedad digna de mención.

El Albañil, después de una salida falsa, cuarteó medio par. En los turnos respectivos dejó luego, en la misma forma, dos pares enteros, y metió una vez los brazos sin clavar.

El Chispa sale una vez en falso, mete dos veces los brazos sin clavar los palos, y en dos tiempos deja prendidos tres palos.

Bonarillo, con traje verde, alamares de plata y cabos rojos, se deshizo de Cumero de un pinchazo tomando hueso, otro ídem en buen sitio, otro ídem en hueso, y una estocada un poco tendida, cayendo al encontronazo ante la res, muy cerca de los tableros del 7.

El bicho no hizo caso del bulto, y asomó la cabeza por los mencionados tableros.

En auxilio del matador acudió toda la gente, estando oportuno el Oruga en llevarse al bicho, no sin ganarse un palo en el antebrazo izquierdo.

El bicho se acostó á poco, y el puntillero estuvo certero para despenarlo.

Bonarillo empleó en cumplir su misión ocho minutos, intercalando entre los mencionados pinchazos y estocada tres pases naturales, ocho con la derecha, cuatro ayudados y diecinueve altos, dando poco reposo á los pies.

El bicho, después del primer pinchazo, tenía bastante suelta la cabeza.

El tercer bicho fué *Serrano*, núm. 15, retinto oscuro, listón y abierto de cuerna.

Tenía un corte distinto al de los bichos de Torres Cortina, por lo que no faltó quien sospechara no fuera de su ganadería.

Huyendo é intentando saltar la valla por el 2, 3, 4, 5, 8, 9 y 10 diferentes veces, pasó una buena parte del primer tercio, decidiéndose al fin, y cuando todos esperaban verlo convertido en *bisteff*, pasó á entenderse con Agustín Molina, Murciano y el Naranjero en seis ocasiones, haciéndoles rodar en cuatro y matándoles un jaco al primero y otro al segundo.

Oruga, después de la segunda vara, intentó parar los pies al bicho, dando, en dos tiempos, tres verónicas movidas.

Huído pasó al segundo tercio.

Belloto, después de cinco salidas falsas, colgó un par delantero al relance, y repitió con otro par bueno en la misma forma, después de dos salidas.

Minuto cumplió con medio par.

Oruga despachó á *Serrano* empleando cuatro pases con la derecha, once altos, una estocada corta y baja, otra honda un poco caída dando tablas, y un descabello con la puntilla á la primera vez que lo intentó.

Empleó en todo ello cinco minutos.

Cerró la parte seria *Cigarrero*, núm. 75, cárdeno, careto, abierto de cuerna y con las puntas arregladas.

Oruga le saluda con dos verónicas, á las que siguieron cuatro de Bonarillo.

Con más voluntad que los anteriores se las entendió con la gente montada, á la que se llegó en nueve ocasiones, dos de refilón, ocasionando un vuelco y la pérdida de un jamelgo.

Al cambiarse de suerte, pide el público que pareasen los espadas.

El Salamanquino, al escuchar la petición y por ahorrar trabajo á los jefes de pelea, entró en juego, clavando medio par y saliendo achuchado.

El público siguió pidiendo que tomaran los palos Oruga y Bonarillo, y éstos, accediendo á los deseos de la asamblea, cogieron las banderillas.

Bonarillo, previa una salida falsa, cuarteó un par desigual.

Oruga dejó uno mejor en idéntica forma, saliendo apuradillo.

Durante este tercio y el siguiente, un espectador de la clase de cornetas se entretenía de cuando en cuando en dar toquecitos de trompeta, que el público celebraba á veces, porque, dicho sea sin ofender á nadie, tuvo en algunos oportunidad.

Cambiado el tercio, Bonarillo salió de nuevo á escena, y dejó á *Cigarrero* en disposición de que las mulillas lo arrastrasen, en 11 minutos, empleando para ello cuatro faenas.

Y en ellas largó 14 pases naturales, 10 con la derecha, 15 altos, dos cambiados y siete medios, como preliminar de un pinchazo sin soltar, otro soltando el arma, bien señalado, una estocada corta, caída y ladeada, y un descabello á la primera.

Una avalancha de zúlus invadió el ruedo acto continuo.

Y á cada señal hecha por el teniente de Alcalde D. Pedro Osorio, que ocupó la presidencia desde la lidia del segundo toro, fué dando libertad á los peloteros enchiquerados, con gran contentamiento de esa parte de espectadores que goza con los porrazos que se llevan los del montón.

Y porrazos no escasearon en la tarde de ayer al cumplirse la tercera parte del programa de la fiesta.

RESUMEN.

Los toros lidiados ayer pusieron de manifiesto que no sin fundamento los había desechado el ganadero.

Los mejores fueron el primero y cuarto.

Oruga, al pasar, no hizo otra cosa que defenderse de las acometidas de sus enemigos.

Acabó con su primero de una gran estocada, y estuvo menos afortunado en la muerte del tercero.

Bonarillo, que no dejó de bullir en toda la tarde, pasó con más desahogo que su compañero, pero al pinchar quedó á menos altura. En una palabra, se mueve más, pero estoquea menos.

De los picadores, el Marciano en el segundo toro.

De los banderilleros, el Belloto en los dos pares al relance que dejó al tercer bicho.

En la brega todos los muchachos trabajadores, y moviéndose demasiado sin saber lo que hacían, especialmente en el tercer cornúpeto, cuya lidia nos pareció una capea de pueblo.

Los servicios, aceptables.

La tarde primaveral, inmejorable.

La entrada, buena.

La presidencia, demasiado benévola.

JUAN DE INVIERNO.

PLAZAS DE TOROS

(CONTINUACIÓN).

Fuente del Maestre.—Villa con Ayuntamiento, á 11 kilómetros de Zafra, y 6.130 habitantes. La estación férrea más próxima es la de Villafra de los Barros en la línea de Mérida á Sevilla.

Tiene una plaza de toros bastante deteriorada, propiedad del Ayuntamiento, que se levanta al Sur de la población y es de forma irregular.

Los materiales empleados en su construcción fueron piedra, cal y madera.

Consta de un solo piso con 2.000 localidades.

Hay cuatro puertas para el servicio público, y cuatro escaleras para dar acceso á las referidas localidades.

Tiene cuatro chiqueros, y carece de caballeriza, enfermería, capilla y otras dependencias propias de esta clase de edificios.

Para defensa de los diestros tiene únicamente burladeros.

Fuente-Heridos.—Villa con Ayuntamiento, á 11 kilómetros de Aracena y 33 de la estación férrea de Zalamea, en la línea de Zalamea á San Juan. Tiene 1.342 almas.

D. José Tinoco de Castilla costeó la edificación de una pequeña plaza de toros, que se levanta al Poniente de la población, y es de forma circular.

Es de cal y canto, y consta de un solo piso con poco más de 2.000 localidades.

Tiene dos puertas de comunicación con el exterior, dos escaleras para dar paso á las localidades, caballeriza y cuatro chiqueros, habilitándose enfermería y capilla los días en que se celebran espectáculos taurinos.

Gandía.—Ciudad cabeza de partido judicial, puerto de mar, y estación en la línea de Gandía á Carcagente. Tiene 7.600 almas, y celebra ferias el día 10 de Octubre.

Tiene una plaza de obra de dos pisos, en los que pueden acomodarse 5.000 espectadores, y fué estrenada el 16 de Octubre de 1881 por Angel Pastor y Francisco Sánchez (Frasuelo), que lidiaron seis toros de D. Antonio Hernández.

Tiene caballeriza, seis chiqueros y enfermería, que se habilita para capilla.

Garcín.—Villa, cabeza de partido judicial, con 4.761 habitantes. La estación del ferrocarril más próxima es la de Gobantes, en la línea de Córdoba á Málaga. Celebra ferias los días 5, 6 y 7 de Agosto.

La plaza de toros, de forma circular, que se levanta en las afueras de la población, es de obra y madera.

Consta de dos pisos, con 6.000 localidades.

Para el servicio hay seis puertas, y dan acceso á los pisos de que consta, ocho escaleras.

Tiene caballeriza, seis chiqueros y enfermería. Fué estrenada con dos corridas, que se celebraron los días 11 y 12 de Octubre de 1881. En la primera se jugaron toros del Duque de Veragua, y en la segunda de la viuda de Murave, que fueron estoqueados por Angel Pastor y Francisco Sánchez (Frasuelo.)

Gijón.—Villa, puerto de mar de mucha importancia en la costa cantábrica, cabeza de partido judicial, con Instituto de segunda enseñanza, y estación en las líneas férreas de Gijón á León, y de Gijón á Pola de Laviana, dista 22,2 kilómetros de Oviedo, y tiene 17.000 almas.

La plaza de toros, que está situada entre la carretera de Villaviciosa y la calle de Ezcurdia, en uno de los más pintorescos puntos de las inmediaciones de la población, se construyó por acciones, valderas 125 pesetas cada una, que fueron colocadas entre los vecinos de la población.

Los planos fueron hechos por el notable arquitecto D. Ignacio Velasco, que dirigió las obras, que se adjudicaron en Diciembre de 1887 á don Faustino Goyanes.

La Plaza es una copia fiel del circo taurino de

Madrid, tanto en el orden de arquitectura como en la distribución de localidades.

El material empleado en las obras fué piedra y hierro, utilizando el ladrillo para los adornos, puertas y ventanas, que exige el estilo de arquitectura del edificio.

Son de piedra los tendidos, y de madera las gradas, palcos y andanadas.

Las columnas que sostienen el piso superior y la cubierta, así como todo el herraje, fueron hechos en la fundición de Rafael.

El ruedo mide de diámetro 50 metros, dos menos que el de la Plaza de Madrid.

La contrabarrera está pintada con los colores de la bandera mercante de la matrícula de Gijón, que se compone de cuatro fajas gualdas y dos rojas, teniendo en el centro un medallón en negro.

Consta, como la de Madrid, de tres pisos, dedicado el primero á tendido, el segundo á gradas, y el otro á palcos, de los que hay 45, y andanada.

Los palcos son capaces para catorce asientos, pero se designan diez para cada uno.

Las puertas de los tendidos son anchas y cómodas.

La meseta del toril, situada frente del palco presidencial, tiene forma igual á la de Madrid.

El palco de la presidencia es de hierro, cerrado con vidrieras, rematando con el escudo de Gijón.

A la derecha de la presidencia está la puerta que conduce al desolladero y caballerizas. A la izquierda los corrales; bajo los tendidos, á derecha é izquierda de esta puerta respectivamente, están la capilla y sala de toreros, y enfrente la enfermería. En el centro, entre estas dos puertas, están situados los toriles.

Hay ocho chiqueros, convenientemente dispuestos, con compuertas de madera de un grueso extraordinario.

El patio, cubierto, para el apartado, es muy espacioso, y el balconcillo para el público es cómodo y capaz para un buen número de espectadores.

Detrás de este patio se hallan situados los corrales para el ganado con sus correspondientes cobertizos.

Las localidades de preferencia son pocas: solo hay barreras, delanteras de grada y andanada; el resto lo componen asientos sin numeración, excepción hecha de los palcos.

Para dar acceso á las 12.000 localidades, hay 26 escaleras: diez para los tendidos, ocho para las gradas y ocho para palcos y andanadas.

El coste total de las obras, incluyendo el terreno, fué de 40.000 duros.

La puerta principal del circo taurino, situada al Sudoeste, da frente á la carretera de Villaviciosa, y desde la parte Norte se domina una gran extensión de mar y la playa de San Lorenzo.

La plaza de Gijón, que puede contarse entre las de primer orden, se estrenó el día 13 de Agosto de 1888, faltando por ultimar algunos adornos de la periferia interior del edificio y el frontis de la entrada principal.

En dicho día se jugaron seis toros de la ganadería del duque de Veragua, que fueron estoqueados por los espadas Luis Mazzantini y Rafael Guerra (Guerrita).

(Continuará.)

HABANA.

PLAZA DE CARLOS III.

Primera corrida celebrada el 1.º de Enero de 1891.

El primer toro, que, como sus hermanos, pertenecía á una vacada de Colmenar Viejo, era colorado, abierto de cuernos, astillado del izquierdo y con un gran tumor á la vista de todos. ¡Vamos,

que el animalito necesitaba algún aparato para la quebradura!

Así y todo, tomó con voluntad ocho puyazos á cambio de dos caídas, matando á un penco é hiriendo á otro.

López, que es un buen banderillero y peón de brega, cuarteó un buen par de palitos; y Mini, que le siguió, fué volteado sin consecuencias frente al 3.

López repitió con un buen par, obligándole el bicho á saltar de cabeza entre barreras.

Paco Sánchez pasó á la res con desconfianza, y sin tantearla siquiera, le dió el metisaca más ignominioso que ojos humanos vieron, recibiendo en cambio una serenata de pitos.

El diestro vestía corinto y oro.

El segundo aguantó seis lancetazos, haciendo medir dos veces el suelo, y Molineret adornó el lomo del animal con un par en la primera entrada, previas varias salidas falsas, y su compañero Matías clavó otro desigual. Volvió Molineret y dejó un palito.

Paco quiere volver por su negra honrilla, y se va en busca de la fiera, y con pocos requilorios se tira, resultando un pinchazo, luego otro y luego medio en su sitio: sinfonía funeraria por los peones para que el animal se acueste, á lo que éste se niega, viéndose obligado Paco á intentar el descabello, tocándole á la primera y acostándose el bicho después de bailar un danzón.

Y salió el tercero, que fué el mejor de la tarde.

De salida tropieza el dromedario con el potro de Casán, y derriba potro y jinete. Con voluntad tomó nueve lancetazos más, matando una alimaña y haciendo descender tres veces á los piqueros.

Paco se lució en los quites y capeando de farol... apagado.

Palmas justas.

Pujol, un muchacho cubano que vale mucho, cuarteó dos buenos pares de pendientes, y su compañero Sánchez, á duras penas, dejó medio.

Durante esta suerte, y en una de las vueltas del bicho, se armó un remolino entre los muchachos, siendo revolcado el Pipa y ayudado por el cornúpeto. ¡De buena se libro el chavó!

Paco, á quien parece que el santo le vino de espaldas, endilgó al bravo animal un bajonazo, volviendo la jeta y todo el cuerpo, sin duda para no oír la sinfonía á toda orquesta que le tocaron.

¡Jesús, María y José!

El cuarto, castaño oscuro y mocho del derecho. Salió abanto, le tentaron seis veces la piel, vengándose con herir una potranca y hacer rodar dos veces á los de aupa.

En una colada al caballo que montaba el barbián Sr. Cabrera, que es un aficionado de razón, que le retoza por el cuerpo la sangre torera, hizo Paco muy bonitas florituras con el capote.

Así se conquistan palmas, pero no desollando reses.

A banderillas llegó el toro cortando el terreno, obligando á Mini á tomar el olivo, dejando un par de palitos.

Su compañero pasó la pena negra, y sólo pudo clavar un palito en las inmediaciones de la pezuña del animal.

Después de muchas vueltas y revueltas, López le quitó los palitros y los clavó magistralmente, aprovechando Mini para dejar otro par superior.

Paco lo pasaportó de dos pinchazos y un buen descabello. Palmas.

El quinto fué el mejor picado; seis varas aguantó, dió des tumbos, y al sentir tocar á banderillas se escurrió por la puerta de arrastre, en un descuido de los encargados de la misma, y se fué al corral tan tranquilo.

Ya allí fueron infructuosos los esfuerzos que se hicieron para que volviera al ruedo, y embistiendo á uno de los caballos muertos rompió la puerta de la calle y se encontró en el campo, asombrado sin duda del punible abandono en que se halla el servicio de plaza.

Aquí debió concluir la corrida, pero llegó el que había sido fugitivo, enlazado por Cadavieco, y se mandó tocar á banderillas.

Figúrense los aficionados si el animal se defendería, y si costaría trabajo el clavarle los palitos.

Pero, en fin, cumplieron López y el Cubanito, este último muy bien; y Arregui, que le sobra de corazón lo que le falta de inteligencia, no se arrojó, y fué derecho á la fiera, á la que dió media estocada.

Sin pasar el tiempo reglamentario, ni aun tener en cuenta las condiciones del bicho, el presidente mandó dar un aviso al novel matador; y éste, que tiene vergüenza torera, se tiró fuera de suerte á matar, clavó el estoque, salió trompicado, y el toro le tiró un derrote, causándole una profunda herida debajo de la barba, retirándose por sus pies á la enfermería.

En honor de la verdad, debo decir que sus compañeros acudieron todos al quite, y que hicieron lo posible, y lo consiguieron, porque el toro no se cebra en el arrojado y simpático diestro.

No quiero hacer comentarios, pues me vería obligado á criticar á tirios y troyanos, desde el presidente hasta el director de la cuadrilla y los satélites de la presidencia.

(De El Arte de la Lidia.)



Combinación.—Muy pocos días hace todavía que la Diputación provincial de Madrid ha resuelto que la explotación de esta plaza siga á cargo de D. Santos Trillo, y ya parece están terminados los ajustes de las cuadrillas que han de figurar en el cartel de abono.

Según parece, los diestros ajustados son el Gallo, Mazzantini, Espartero y Guerrita, tomando parte tres matadores en cada corrida.

Acatamos las decisiones de la empresa, pero no ha de poder convencerse ni convencerse de que esa combinación ha de entusiasmar al público.

Oportunidad.—Nada menos que para calmar la ansiedad de los aficionados se ha visto obligado *El Toreo Cómico* á dar ayer un número extraordinario, con el exclusivo objeto de reproducir la carta de *Lagartijo* que publicamos el lunes anterior, y que conocen ya todos los aficionados de España.

Nada decimos por la reproducción de la carta del famoso espada cordobés, que agradecemos en todo lo que vale á nuestro apreciable colega, pero es la primera vez, en nuestra larga vida periodística, que hayamos visto publicar *Suplementos ó Extraordinarios* con títulos rimbombantes, para dar á conocer trabajos dados á luz por otra publicación, ni aun á título de comentarlos.

Castellón.—Para la corrida que se celebrará en la plaza de esta capital el día 7 de Julio próximo, han sido ajustados los diestros Fernando Gómez (Gallo) y Manuel Garofa (Espartero).

Los toros que se lidiarán en ella serán de una de las más acreditadas ganaderías.

Portugal.—El ayuntamiento de Lisboa ha resuelto ceder á la Casa Pia de dicha ciudad seis mil metros cuadrados para la construcción de un circo taurino, con arreglo al proyecto presentado por el arquitecto D. Antonio José Díaz de Silva, capaz para 11.100 espectadores, y con cuantas dependencias son necesarias en esta clase de edificios.

En el proyecto se atiende, en primer lugar, á la comodidad del público y á las seguridades de los lidiadores.

Se compondrá el edificio de un cuerpo circular de 80 metros de diámetro por 18 de altura, con cuatro torreones en los ejes longitudinal y transversal.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.